
HABERMAS Y LA AMBIVALENCIA DE LA TV EN EL CAPITALISMO AVANZADO: CONSIDERACIONES TEORICO NORMATIVAS

Leonardo A. Salazar

La obra filosófica sociológica de Jurgen Habermas es, tal vez, en nuestra contemporaneidad la más comprensiva y, ciertamente, una de las más estimulantes y comprometidas en la tarea de interpretar y promover cambios dirigidos hacia una institucionalización de prácticas fraguadores del bien común en la (s) sociedad (es) actuales y sus instituciones. Por esta razón, hemos querido resumir su teoría social y de la comunicación en un intento de presentar un referencial teórico normativo que contribuya con la tarea de interpretar la institución de la televisión (TV). En esta primera entrega nos limitaremos a (1) brevemente introducir la teoría y metodología trabajada por Habermas, luego (2) usando el referencial de la teoría de la Acción Comunicativa, elaborar sobre sus implicaciones para la TV como institución de la esfera pública y, finalmente (3) analizando las intersecciones entre personalidad, sociedad y cultura hilvanadas por Habermas, completar un referencial teórico normativo para el estudio de la TV como institución social.

En una segunda entrega elaboraremos sobre las implicaciones normativas para un análisis crítico de la TV derivadas de la teoría de Habermas.

LA TEORIA Y METODOLOGIA CRITICA DE JURGEN HABERMAS

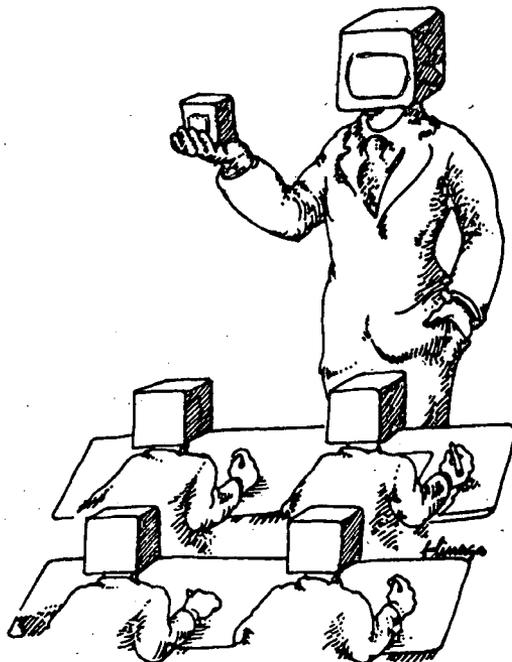
La convicción de que un ideal de persuasión racional es inherente a la estructura de la comunicación, ha llevado a Jurgen Habermas a diferenciar sus componentes. Esa estructura de la comunicación contraintuitivamente presupone que los interlocutores se pueden comunicar exentos de presiones de tal manera que se sientan libres para expresar sus ideas, creencias y emociones. Más aún, la ausencia de presiones satisface las condiciones para

que esas expresiones correspondan verdadera, correcta y auténticamente a las respectivas percepciones de, las normas aceptadas por y las experiencias individuales de los comunicadores. Habermas argumenta que sin esas presuposiciones, aunque sean violadas constantemente en la interacción diaria, la comunicación no puede ocurrir. En este sentido, la teoría de la Acción Comunicativa ofrece bases científicas para acertar que un propósito humano racional e inevitable, aunque no necesariamente conciente, hacia un discurso democrático es reiterado cada vez que alguien expresa una frase.

Habermas (1979, 1984, 1987a)* desarrolla una teoría de la racionalidad que intenta hacer ininteligible la evolución de la especie humana como tal. Esta teoría quiere hacer ininteligible las potencialidades pasadas, presentes y futuras, así como también las instituciones sociales de la especie. Quiere proveer un ambicioso referencial analítico interpretativo el cual, al tomar una posición crítica reconstructiva, apunta a la superación de las limitaciones tanto del trabajo de Marx como el de Weber, del de Durkheim como el de Parsons y del de Mead como el de la primera generación de teóricos críticos, e.d., Adorno, Horkheimer y Marcuse, entre otros. Al criticar el concepto de racionalidad de Weber, Habermas (1970, 1973) consistentemente propone diferenciar el punto de vista de la labor (trabajo) del de la interacción (comunicación lingüística). Asume que es posible entender el desarrollo social a través de una reconstrucción histórica de las transformaciones y el intercambio entre el trabajo y la comunicación lingüística y de las distintas racionalidades embebidas en esos dos tipos de acciones.

De un lado, la labor (Habermas, 1970b), la cual en el proceso de aprendizaje histórico precede a la comunicación lingüística, emerge del impulso de dominar la naturaleza y de organizar las sociedades primitivas en términos de la necesidad objetiva, e.d., en términos del control de la naturaleza para la sobrevivencia física. En este proceso de control de la naturaleza los hombres y las mujeres han desarrollado una racionalidad homológica, proposital y/o instrumental, la cual gobierna sus relaciones con la naturaleza y, a su vez, esta racionalidad proposital es expresada a través del esfuerzo por alcanzar los medios más efectivos para obtener fines o metas. Es posible distinguir dos componentes de la labor humana: uno práctico y el otro teórico. El práctico se expresa a través del trabajo y de la acción instrumental; en su condición más abstracta, lo teórico se constituye en el conocimiento generado por las ciencias empírico-analíticas, e.d., las ciencias naturales y las ciencias sociales tales como la economía, la sociología convencional y la ciencia política, las cuales intentan producir conocimiento monológico y predictivo.

Del otro lado, la interacción, la comunicación lingüística, se desarrolla de la combinación del trabajo organizado socialmente y la organización de la



familia. Esta combinación produce la demarcación de roles sociales, los cuales, a su vez, se aseguran consensualmente (se legitiman) por reglas de la acción comunicativa. La interacción es moldeada por una racionalidad práctica, la cual es irreductible a reglas de la acción instrumental. Esa racionalidad se expresa, en términos prácticos, a través de los procesos de alcanzar entendimiento mutuo y, en términos teóricos, como el conocimiento de las ciencias interpretativas o hermeneúicas.

Habermas nota que, en los procesos de desarrollo social, el impulso de la necesidad objetiva, en la lucha por la dominación de la naturaleza, le ha permitido a la racionalidad instrumental alcanzar altos niveles de desarrollo. Como consecuencia la racionalidad instrumental ha penetrado todas las áreas de la actividad humana y se ha llegado a ver como la única racionalidad posible. En este sentido, la racionalidad técnica penetra los espacios de la interacción humana, de la racionalidad práctica en la forma de ideología o comunicación distorsionada.

En su análisis del materialismo histórico, Habermas (1979) propone entender el proceso de desarrollo social a través de la aceptación de un principio de aprendizaje social: las sociedades aprenden a usar el conocimiento generado en el proceso de la cooperación humana. Este proceso evoluciona en términos de las capacidades de aprendizaje del individuo, las cuales, en interacción, crean, cambian y suplantán estructuras e instituciones para resolver los problemas que amenazan a la sociedad. Así, existió una interacción

entre las capacidades de aprendizaje del individuo y el desarrollo de las sociedades. El producto de esa interacción es expresado y perpetuado a través de las estructuras simbólicas del mundo de la vida, el cual es constituido, en la era moderna, por las áreas diferenciadas de los "complejos de conocimiento" cognitivo-instrumental (ciencia), socio-práctico (moralidad) y expresivo-estético (arte). Resumiendo, el aprendizaje social ocurre a dos niveles de conocimiento: aquel del relacionamiento del ser humano con la naturaleza—acción instrumental— y aquel de la interacción entre humanos—acción comunicativa—.

Sin embargo, el desarrollo del conocimiento tecnológico no ha sido acompañado por un desarrollo similar en la estructura de la conciencia moral (conocimiento práctico social en interacción). Como consecuencia, se ha establecido una dominación de humanos por humanos y de humanos por sus productos a través de la aplicación de la racionalidad instrumental al nivel de la interacción social. Como dice Habermas, esta dominación le da forma a las relaciones de producción y éstas solo pueden ser reemplazadas cuando la referencia institucional de una sociedad es suplantada. Solo entonces se puede poner a trabajar al conocimiento potencial acumulado para solucionar los problemas del sistema social. El reemplazamiento de la organización del trabajo, a su vez, le da forma a la estructura que una determinada sociedad tiene en un momento histórico específico. Esta estructura limita la aplicabilidad del conocimiento tecnológico que se ha generado de tal forma que emerge un vacío entre el conocimiento potencial y el conocimiento aplicado actualmente. Este vacío produce conflictos en el sistema social que, a su vez, crean las condiciones para cambios evolucionarios en el modo de producción y al nivel de las relaciones sociales. Pero, el vacío entre el conocimiento potencial y el conocimiento aplicado no es suficiente "para producir el reemplazamiento de las relaciones de producción y una renovación evolucionaria de el modo de producción" (Habermas, 1979, p. 146). Es necesario que hayan ocurrido cambios pertinentes al nivel tanto de la evolución de la motivación individual como del desarrollo moral para poder producirse renovaciones en el referencial institucional de las sociedades.

Una reconstrucción histórica de la cooperación humana, (Habermas, 1979), nos permitirá seguir los diferentes períodos correlacionados de desarrollo a nivel de la comunicación (competencias individuales) y al nivel del conocimiento social práctico, e.d., estructuras de conciencia moral como conocimiento socio normativo obtenido en interacción (competencias sociales):

1. Un primer período de interacción simbólicamente mediada caracterizado por un modo imperativo de comunicación en el cual los comunicadores no intercambian

Jugares y el hablar y el actuar no están separados; este período comunicacional determina una etapa preconvencional de desarrollo moral en la cual "solamente las consecuencias de las acciones son evaluadas en el caso de conflicto" (p. 156).

2. Un segundo período de hablar proposicionalmente diferenciado y caracterizado por la separación del hablar y el actuar y la intercambiabilidad de posiciones entre los comunicadores. En este período son constituidos los roles sociales y las normas son separadas de las acciones. A nivel de la sociedad, le corresponde una etapa convencional de desarrollo moral, en el cual los motivos pueden ser juzgados independientemente de las acciones y sus consecuencias.

3. Finalmente, un tercer período de hablar argumentativo a nivel de la competencia del individuo, el cual es caracterizado por la justificación o anclaje de pretensiones de validez en el hablar (las pretensiones de validez de la comprensibilidad de lo dicho, de la autenticidad de quien habla, de lo verdadero del contenido proposicional y de la rectitud de lo expresado de acuerdo a las normas vigentes) para legitimizar acciones. Este período está correlacionado a nivel de la sociedad con una etapa posconvencional de desarrollo moral en el cual las normas son juzgadas de acuerdo a principios universales.

Los arriba mencionados períodos de desarrollo moral y competencia comunicativa (Habermas, 1979) caracterizan a principios de organización social los cuales, a su vez, condicionan a formas de integración social y a sus respectivas "categorías de problemas":

1. "Sociedades Neolíticas" y "Civilizaciones Tempranas" con los problemas de "demarcación de la sociedad de la naturaleza exterior... Se hizo conciencia acerca del poder sobre la naturaleza como un recurso escaso" (p. 165). En esos tipos de sociedades, la legitimación del poder se alcanzaba a través del mito y la magia.

2. "Civilizaciones Desarrolladas", reguladas por un poder político colectivo caracterizado por el problema "de la autorregulación del sistema social... Se hizo conciencia sobre la seguridad social como un recurso escaso" (p. 165). En estas civilizaciones, la legitimación del poder y de la dominación es lograda a través de la autoridad religiosa, ética filosófica.

3. "La Era Moderna", caracterizada por la autonomización de la economía y el problema de "un intercambio autorregulado del sistema social con la naturaleza externa... Se hizo conciencia sobre el valor como un recurso escaso" (p. 165). Aquí, los subsistemas de la economía y el estado, con el dinero y el poder como sus respectivos medios de control son desprendidos del mundo de la vida para constituir lo que Habermas llama "el sistema". La legitimación se logra en términos de una ley natural (intercambio de equivalentes) y una ciencia neutral. En esta forma de integración social

los seres humanos se concientizaron de la formación de ideologías (comunicación distorsionada). La racionalidad científica removió el velo de las ideologías filosóficas y religiosas, pero, al mismo tiempo, la ciencia y la racionalidad instrumental han contribuido con las ideologías tecnocráticas. En esta era se problematizan las bases para la legitimación del poder.

4. Finalmente, las "Sociedades Posmodernas", caracterizadas por la "supremacía del sistema científico y educacional" y el "problema del intercambio autorregulado con la naturaleza interna" (p. 165). El recurso escaso aquí es la fuente de motivación y significado. La legitimación se hace más problemática, la separación entre las racionalidades instrumental y práctica se hace más necesaria y la integración social, en oposición a la integración sistémica, debe ser justificada en términos de una racionalidad práctica y política. La legitimación debe ser alcanzada a través de procedimientos y presuposiciones políticas. La separación entre el sistema social, el mundo de la vida y sus diferentes lógicas se hace más aparente. Además, la racionalidad proposital en la esfera del mundo de la vida y la dominación de los seres humanos por los seres humanos no puede justificarse más sobre bases racionales. La humanidad se ha liberado de los problemas de la necesidad objetiva en el terreno de la relación con la naturaleza, consecuentemente, la necesidad de la labor humana para dominar a la naturaleza se ha reducido a sus límites mínimos, la diferenciación entre racionalidad práctica y racionalidad instrumental puede hacerse más apropiadamente y la penetración del sistema burocrático-administrativo (racionalidad instrumental) en las estructuras simbólicas del mundo de la vida (racionalidad comunicativa) ya no puede continuar enmascarándose. Las condiciones favorables al desarrollo de ideologías totalizantes han parecido.

COMUNICACIÓN Y SOCIEDAD: IMPLICACIONES PARA LA TELEVISION COMO UNA INSTITUCION DE LA ESFERA PUBLICA

Como ya lo mencionamos (Habermas, 1970a, 1979, 1984) en el uso del lenguaje los humanos anticipan o asumen como un "a priori" las condiciones de un discurso democrático. Al examinar esas condiciones, Habermas reconstruye una "situación ideal del habla" (SIH) la cual puede proveer patrones contra los cuales las prácticas de comunicación actuales pueden ser comparadas o evaluadas. Específicamente, Habermas señala que al hablar asumimos o presentamos cuatro "pretensiones o alegatos de validez": la pretensión de comprensibilidad (lo dicho es inteligible), la pretensión de verdad (lo dicho es verdadero de acuerdo al conocimiento disponible), la pretensión de rectitud (lo dicho es correcto de acuerdo a los patrones normativos de una sociedad) y la pretensión de autenticidad o veracidad (lo dicho corresponde a las intenciones sinceras de quien lo dice). La pretensión de inteligibilidad puede ser comprobada inmediatamente a través de análisis lingüísticos. La pretensión de

veracidad puede ser chequeada contra el comportamiento subsecuente del (a) comunicador. (a). Las otras dos; pretensiones pueden ser juzgadas como válidas o injustificadas al compararlas con la SIH, esto es, situaciones en las cuales se elimina las barreras existentes que puedan interferir con el proceso de la comunicación. El requerimiento para una SIH es el ejercicio simétrico del poder, el cual brinda oportunidades iguales para que todos los participantes potenciales en la conversación intervengan, apliquen y escojan actos de habla. En otras palabras, la situación ideal del habla provee la oportunidad para que todas las preconcepciones sean expuestas, todas las intenciones se clarifiquen y todos los privilegios se excluyan.

Habermas argumenta que la SIH se anticipa en la estructura de la comunicación. Como Thompson (1981) resume, esa anticipación de la SIH en la comunicación constituye un principio racional universal; es decir, tan universal y racional como el uso mismo del lenguaje. En la comunicación diaria la presentación y aceptación de las pretensiones de validez ocurre sobre el substrato de un acuerdo básico. Cuando este acuerdo no existe, la comunicación se interrumpe o es llevada a lo que Habermas llama "Discurso". En el Discurso las pretensiones de validez se examinan a través de la argumentación y, cuando se satisfacen las condiciones de simetría de poder, se anticipa la SIH. Entonces los acuerdos sobre esas pretensiones solo pueden ser logrados cuando ellos representan un interés general. Así, Habermas muestra una conexión racional entre la comunicación del día a día (acción comunicativa) y el principio de la universalidad, e. d., una conexión basada en la estructura de la comunicación y no en una mera decisión subjetiva.

Habermas concede que su SIH basada en pura subjetividad es, precisamente, un ideal. Las circunstancias de la vida diaria en las cuales ocurre la comunicación no se caracterizan precisamente por relaciones simétricas de poder, las cuales permitirían el desarrollo de la pura intersubjetividad y el cuestionamiento de esas pretensiones de validez presentadas en el acto de hablar. Sin embargo, es un ideal práctico derivado de la estructura de la comunicación. Habermas (1970a) explica:

La situación del habla, la cual es determinada por la intersubjetividad pura, es una idealización. Dominar los universales dialógicos constitutivos no es sinónimo de la actual capacidad para establecer la situación ideal del habla. Pero la competencia comunicativa sí significa dominar los medios necesarios para la construcción de la situación ideal del habla. No importa cuán deformada sea la intersubjetividad del entendimiento mutuo, el diseño de una situación ideal del habla es necesariamente implicada en la estructura del hablar potencial, inclusive aquella del engaño intencional es orientada hacia la idea de la verdad (p. 144).

Se puede esperar que las democracias y sus instituciones tengan la capacidad de proveer condiciones que se acerquen a aquellas requeridas por el ideal de Habermas, p.e., la TV puede servir como un forum donde las condiciones en las cuales la SIH se posibilite sean aproximadas de una forma razonable. Sin embargo, Habermas (1970b) expone que, de hecho, dentro del capitalismo avanzado la penetración de la racionalidad proposital o instrumental dentro de todas las esferas del mundo cultural de la vida, a través de la cientización y tecnologización de áreas reguladas por la interacción, ha tomado roles ideológicos. A través de esa penetración se legitima un injustificable sistema económico y político de dominación. Esta invasión de la racionalidad instrumental en todas las esferas sociales requiere e impone una despolitización de la población. Además, arriesga la institucionalización de un sistema de dominación tipo cibernético en el cual no existiría ninguna necesidad de manipulación psicológica pues hombres y mujeres habrían alcanzado un estado de autodominación; habrían abandonado su capacidad y derecho a tomar decisiones autónomas en favor de mantener los requerimientos del sistema económico burocrático. En las palabras de Habermas (1970b), "Los hombres harían su historia con voluntad pero sin conciencia" (p. 118). Para evitar esta "pesadilla de autodominación" y aprovechar el potencial liberador que el aparato científico tecnológico provee al nivel de la dominación de la naturaleza sería necesario energizar la esfera pública de manera que cada persona pueda reconocer la naturaleza política de la vida social y resistir la invasión de la racionalidad técnica-instrumental en el ámbito de la racionalidad práctica. Según Habermas (1970b):

Una nueva zona de conflicto,...., solamente puede emerger donde la sociedad capitalista avanzada se tiene que inmunizar, despolitizando la masa de la población, contra el cuestionamiento de su base ideológica tecnocrática: en la esfera pública administrada por los medios de comunicación de masas. Porque solamente aquí es posible fortalecer el oscurecimiento de la diferencia entre progreso en sistemas de acción de racionalidad instrumental y transformaciones emancipatorias en la estructura institucional, entre problemas técnicos y problemas prácticos (p. 1 20).

INTERSECCIONES ENTRE PERSONALIDAD, SOCIEDAD Y CULTURA: UN REFERENCIAL TEORICO NORMATIVO PARA ANALIZAR LA TV

La ética comunicativa implícita en la estructura de la argumentación tiene su conexión natural con desarrollos relacionados al nivel individual. En el proceso de socialización el individuo desarrolla competencias lingüísticas,

cognitivas, interactivas y expresivas las cuales corresponden a las pretensiones de validez que asomamos al hablar. En su *Comunicación y la Evolución de la Sociedad* (1979), Habermas escribe,

Nosotros sospechamos que hay una conexión entre los patrones de Y socialización, los desarrollos típicos de la adolescencia, las soluciones correspondientes para la crisis del adolescente y las formas de identidad construidas por el joven —una conexión que puede explicar profundas, políticamente relevantes actitudes. Este problema lo lleva a uno a reflexionar sobre el desarrollo moral y la identidad del ego, un tema que naturalmente conduce más allá de sí mismo hacia una cuestión fundamental de la teoría crítica, viz, a la cuestión de las implicaciones normativas de sus conceptos fundamentales (p. 70).

Habermas resume puntos básicos de convergencia entre los campos relacionados de la psicología del ego (E.H. Erikson, N. Sanford), la psicología evolutiva (L. Kolberg, J. Piaget) y el interaccionismo simbólico (N.K. Denzin, G.H. Mead). Además, sintetiza seis de tales puntos de convergencia básica: (1) la habilidad de los adultos para hablar y actuar está íntimamente conectada con desarrollos lingüísticos, cognitivos, emocionales e interactivos; (2) esos desarrollos ocurren a través de etapas irreversibles las cuales se suceden en un crescendo de racionalidad, e.d., "cada etapa superior implica la etapa inferior precedente en el sentido de un patrón reconstructible racionalmente" (pp. 73-4); (3) este proceso de desarrollo se caracteriza por su discontinuidad y la presencia de crisis. Las crisis se solucionan destruyendo aprendizajes previos y, cuando la solución es exitosa, el nuevo aprendizaje será la base para solucionar las crisis subsecuentes; (4) en el proceso del desarrollo los individuos progresivamente ganan autonomía la cual es mostrada a través de las competencias adquiridas para resolver problemas relacionados con la naturaleza externa y eventos y hechos sociales (competencia cognitiva), con estructuras simbólicas de la cultura y la sociedad, del mundo de la vida (competencias interactivas) y con la naturaleza interna (competencias expresivas); (5) el dominio de esas competencias determina la estructuración de la identidad del ego. Pero es a través del dominio de las competencias interactivas que el individuo, primero, es socializado (niñez) al integrarse a las estructuras simbólicas de un sistema social y, segundo, es individualizado (adolescencia hasta adultez) al ganar una autonomía cada vez mayor en relación con el sistema social, así las competencias interactivas son cruciales para el desarrollo de la identidad del ego; finalmente, (6) esos procesos de aprender estructuras simbólicas externas (socialización) y de lograr autonomía (individualización) constituyen un mecanismo de aprendizaje y un principio

independiente respectivamente.

La intención de Habermas es la de cerrar la brecha entre la teoría de la comunicación y las fundaciones normativas de la teoría social a través de una teoría de la socialización, la cual toma en consideración tanto las necesidades interactivas (desarrollo moral) como las internas (desarrollo emocional) de la identidad del ego. Tomando a la teoría del desarrollo moral de Kohlberg como su punto de partida, Habermas (1979) diferencia tres niveles de edad los cuales, de acuerdo a si se requiere del individuo que emplee reciprocidad completa o incompleta en sus interacciones con otros, son analizados más profundamente en siete etapas del desarrollo moral que el individuo atraviesa desde la niñez hasta la adolescencia (ver pp. 78-90 y el esquema 4, p. 89).

El desarrollo de la identidad del ego tiene su contraparte al desarrollo moral en su relación cercana con procesos instintivos. Para Habermas (1979) el desarrollo de la identidad del ego es un proceso ambivalente y "peligroso" en el cual capacidades interactivas desarrolladas socialmente y el juicio moral presionan a las motivaciones para la acción. Pero, al mismo tiempo, dependiendo de si las necesidades instintivas internas encuentran adecuada expresión en procesos comunicativos, las motivaciones para la acción pueden restringir la consistencia entre el juicio moral y las acciones que él reclama. Así, en situaciones morales conflictivas fuerzas inconscientes pueden dominar a procesos de decisión racional sobre la acción para evitar o defenderse contra los conflictos. Habermas quiere argumentar que para el desarrollo de la ego-identidad no es solamente necesario llegar a un nivel de ego-autonomía moral, sino también a un nivel concomitante de fortaleza del ego para poder llevar a cabo las acciones que el juicio moral reclama. Para alcanzar este nivel de ego-identidad individual, la sociedad debe permitir no solamente el desarrollo de un individuo moralmente autónomo, sino también el desarrollo de un individuo independiente quien puede libremente articular, expresar y darle forma a sus necesidades internas en la esfera interpretativa de la cultura. Esta etapa del desarrollo social es lograda en las sociedades posmodernas (como se define arriba). Su contraparte al nivel del individuo se alcanza con el pasaje de la etapa seis a la etapa siete del desarrollo moral en la cual "las necesidades interpretativas ya no se asumen como dadas sino que son lanzadas en la formación discursiva de la voluntad" (Habermas, 1979; p. 93).

Ese proceso de formación de la identidad ocurre entrelazado con y afectado por procesos interrelacionados entre las estructuras culturales y sociales. Esos componentes del desarrollo del ego, de la sociedad y de la estructura cultural están inmersos en un mundo de la vida simbólico. Juntos ellos constituyen una estructura porosa que permite su mutua influencia e interdependencia. En una "proyección idealizada" de una reproducción no

distorsionada del mundo de la vida, Habermas (1987b), señala, podemos prever una cultura formada por una "constante revisión de tradiciones", una sociedad en la cual la legitimación del poder descansa sobre "procedimientos" formales y discursivos "para establecer y justificar normas" y en una personalidad estructurada en un proceso riesgoso de autodirección.

Sin embargo, como lo hemos visto, en la historia ha ocurrido un diferente proceso marcado por distorsiones de poder en las interacciones de las estructuras sociales y las instituciones. En las sociedades del capitalismo tardío o avanzado existe un conflictivo y ambiguo proceso interactivo entre las demandas "imperativas" de las esferas diferenciadas del sistema social y el mundo social de la vida. En uno de sus trabajos recientes, Habermas (1987a) expande el argumento anterior y contribuye a profundizar el entendimiento del papel de los medios de comunicación masiva en las sociedades del capitalismo avanzado. Pienso que la importancia de su argumento para entender ese intercambio del mundo de la vida y el sistema social justifica el siguiente; un tanto largo, resumen:

(1) Desde la perspectiva institucional del mundo de la vida, la esfera privada es constituida por la familia nuclear y sus funciones de socialización. Aun más, la esfera pública es constituida por redes comunicativas, e.d., los medios de comunicación de masas con su función de reproducción cultural e integración social mediada por la opinión pública. Desde la perspectiva sistémica de la economía, la familia es vista como "el hogar privado". Y, desde la perspectiva sistémica del Estado, la esfera pública es vista como el entorno relevante para la "búsqueda de legitimación".

Los intercambios entre esas esferas "paralelas" del sistema y del mundo de la vida ocurren de la manera siguiente: Desde la perspectiva del subsistema económico los salarios se cambian por trabajo y productos y los servicios por la demanda de los consumidores. En el subsistema burocrático estatal, los comportamientos de las organizaciones son cambiadas por impuestos y las decisiones políticas se cambian por la lealtad de las masas. Desde la perspectiva del mundo de la vida, ciertos roles sociales son paralelamente constituidos a los intercambios del sistema. Los roles del empleado y del consumidor son paralelos a intercambios en la economía y los roles de cliente y de ciudadano son paralelos al intercambio a nivel del Estado. Los roles de empleado y cliente, los cuales pertenecen al mundo de la vida, están legalmente atados a contextos organizacionales del sistema. En contraste, los roles de ciudadano y consumidor, que también pertenecen al mundo de la vida, son organizacionalmente independientes e incuantificables desde los puntos de vista económico y político. Estos últimos roles tienen funciones de reproducción simbólica en el mundo de la vida. Cuando la lógica del sistema invade, a través de sus medios de dinero y poder, los terrenos de la reproducción simbólica del mundo de la vida aparecen disturbios patológicos en la forma de "pérdida del sentido".

(2): De acuerdo a Habermas, la causa de la pérdida del sentido es "la monetarización y burocratización de las prácticas de la vida diaria tanto en la esfera privada como en la pública". Esto constituye una reificación en la reproducción simbólica del mundo de la vida la cual produce una desintegración en esas esferas de la vida. La esfera privada se debilita cuando es invadida por la lógica económica, así, el consumismo, el individualismo, la competencia y los motivos para la performance comienzan a moldear el comportamiento y a producir el estilo de vida unilateral del especialista utilitario. La esfera pública es resquebrajada por la lógica de la burocracia administrativa la cual define problemas prácticos como si fuesen problemas técnicos. Entonces, las decisiones políticas se desconectan de los contextos concretos de vida y, así, se cierran las posibilidades de institucionalizar prácticas de libertad. Esta devaluación de las esferas pública y privada es acompañada por lo que Habermas llama, un empobrecimiento cultural. Tanto la reificación como el empobrecimiento cultural "amenazan al mundo de la vida".

(3) El empobrecimiento cultural es una consecuencia de la especialización de los complejos de conocimiento de la ciencia, la moralidad y el arte, su institucionalización en culturas de expertos y su desconexión de las prácticas comunicativas de la vida diaria, de la tradición cultural. Entonces, las referencias al mundo objetivo, al mundo constituido socialmente y al mundo de la experiencia interior que los interlocutores hacen a través de las pretensiones de validez que asumen en cada expresión, e.d., las pretensiones de verdad, corrección y autenticidad, llegan a ser y a desarrollarse separadamente en la (s) cultura (s) de los expertos. Además, esa separación demanda una profesionalización de cada cultura de expertos la cual, a su vez, produce su distanciamiento de las prácticas comunicativas diarias de la persona común. En este sentido, la tradición cultural es relegada a un plano secundario y pierde su fuerza política. (La discusión arriba planteada es un resumen de la argumentación de Habermas tomado del segundo volumen de su Teoría de la Acción Comunicativa, 1 987A, pp. 318-31).

Sin embargo, Habermas apunta que la discusión previa no explica el por qué de las ocurrencias patológicas, las cuales se expresan en la reificación y el empobrecimiento cultural de las prácticas comunicativas de la vida diaria. Esas patologías constituyen una paradoja en relación a la "utopía de la razón" del iluminismo. En otras palabras, Habermas quiere explicar la razón por la cual el capitalismo es incapaz de retener la conexión cercana entre "los momentos cognitivo-instrumental, moral-práctico y expresivo" del mundo de la vida premoderno, antes de que se constituyeran, bajo el capitalismo, en los complejos de conocimiento de la ciencia, la moralidad y el arte de la "cultura de expertos".

Habermas (1987a) explica los procesos de reificación y empobrecimiento cultural del mundo de la vida a través de un modelo de las

contradicciones básicas del capitalismo y su desplazamiento en el capitalismo avanzado. Primero, la contradicción entre producción social y apropiación privada de la plusvalía económica crea tendencias de crisis en la economía las cuales son gerenciadas por la intervención del Estado. El Estado marca las "condiciones límites" en las cuales la empresa privada opera e implementa estrategias para compensar o evitar los "efectos colaterales" de su propia intervención. Como una consecuencia, no solamente la intervención del Estado maneja (o gerencia) las tendencias de crisis en la economía sino que las absorbe al interior de su sistema con el resultado de sobrecargar su capacidad para satisfacer las demandas de sus clientes. Segundo, la contradicción entre los principios sociales que gobiernan el capitalismo y la democracia: Por un lado, la democracia requiere que el proceso de acumulación de capital sea limitado por determinaciones sociopolíticas del mundo de la vida, e.d., la democracia requiere discusión pública para solucionar los problemas relacionados con la producción social y distribución de bienes para satisfacer las necesidades de la población; en otras palabras, la democracia requiere que esos problemas sean resueltos en interacción a través de los roles sociales de consumidor y ciudadano. Por el otro lado, el capitalismo demanda que la economía privada sea desconectada de las regulaciones normativas del mundo de la vida. Como consecuencia el Estado persigue la lealtad de la población a través de promesas de bienestar y de la restricción de las discusiones en la esfera pública. Finalmente, la carga sobre el Estado se expresa contradictoriamente al tener que compensar a las clases desfavorecidas a través de inversión para el bienestar social y, al mismo tiempo, garantizar las condiciones para la expansión económica del negocio privado; p.e., el Estado gasta para proveer incentivos a los negocios privados y para mejorar la infraestructura social. Así, el Estado tiene que asumir el rol paradójico de pacificador de los conflictos sociales mientras que promueve las condiciones que producen el conflicto social.

Mientras el Estado tenga éxito en la implantación de políticas para posponer las tendencias críticas que se originan en el subsistema económico, esas tendencias son transpuestas en la forma de "efectos de reificación" en las estructuras de la acción comunicativa (Habermas 1975, 1979, 1987a). Esta transposición ocurre a través de una alteración en la estructura relacional implícita en los roles de consumidor, trabajador asalariado (obreros y empleados), cliente y ciudadano. Cuando el Estado asume el papel de pacificador de los conflictos sociales, los cuales originalmente estaban bajo la forma de conflictos de clase, "normaliza" el papel del trabajador asalariado, al nivel de la economía, al ligarlo a las negociaciones de salarios, incrementos en salarios, los cuales, a su vez, tienen un efecto fortificador directo del rol del

consumidor. Pero, debido a la intervención del Estado, ocurre una alteración paralela al nivel de los intercambios del mundo de la vida y el subsistema administrativo del Estado. La participación política directa es neutralizada, el rol del ciudadano es disminuido y las expectativas sobre las funciones compensadoras del Estado son aumentadas, el rol del cliente es "inflado". Por un lado los ciudadanos son universalmente reconocidos mientras que, al mismo tiempo, la participación política es restringida de manera que le permita al Estado mantener la lealtad de las masas sin tener que confrontar problemas directos de legitimación. Por el otro lado, el Estado Benefactor premia a las masas, en su rol de clientes, para compensar por la pérdida de participación política. Habermas argumenta que es primariamente en el rol inflado del cliente y en el fortificado rol del consumidor que los nuevos conflictos potenciales están siendo desarrollados en el capitalismo avanzado. Este potencial para el conflicto se desarrolla porque las arriba mencionadas distorsiones compensatorias efectuadas por los procedimientos de las democracias de masas y las políticas del Estado Benefactor aumentan la complejidad ("en expansión y densidad") de tanto la administración burocrática como de la economía. Esta complejidad aumentada del sistema trae la necesidad de asimilar áreas de la reproducción simbólica del mundo de la vida a los imperativos de la economía y de la administración del Estado. Entonces, las presiones del sistema sobre las funciones de reproducción simbólica (las cuales no siguen la lógica instrumental de la reproducción sistémica) aumentan las posibilidades de que las estructuras simbólicas del mundo de la vida choquen con los requerimientos del sistema.

Sin embargo, la expresión de los procesos de reificación y empobrecimiento cultural al nivel del mundo de la vida no aparecen en la forma clásica de conciencia dominante, e.d., como ideologías totalizadoras (Habermas 1987a). Esto es debido a que los conflictos de clase implícitos en la estructura contradictoria de la economía capitalista son diluidos por la intervención del Estado Benefactor. La pacificación de los conflictos de clase ocurre de tal manera que las fundaciones empíricas (económicas) del conflicto de clases se pierden, e.d. la implantación de políticas benefactoras oscurece la naturaleza del conflicto entre productores y dueños de los medios de producción sobre la distribución y apropiación del socialmente producido material de la economía. Además, la separación de las esferas de la ciencia, la moralidad y el arte constituye otro factor el cual elimina la posibilidad de que las estructuras comunicativas del mundo de la vida acepten "la violencia estructural de las ideologías". Las prácticas del capitalismo avanzado tienen que encontrar una vía para substituir las desaparecidas funciones de las ideologías. Estas últimas son suplantadas de una nueva manera por el rompimiento de las conexiones

entre las esferas especializadas de conocimiento y las prácticas comunicativas diarias de la sociedad. Entonces, en vez de dominación ideológica, en el capitalismo avanzado existe empobrecimiento cultural y fragmentación de la conciencia; en lugar de conciencia revolucionaria hay un desacoplamiento de la cultura de los expertos de la comunicación de la vida diaria. Así Habermas argumenta que el papel de una teoría crítica de la sociedad tendría que explicar el empobrecimiento cultural y la fragmentación de la conciencia mientras estudia las circunstancias en las cuales pueda ocurrir un "reacoplamiento" de las culturas de los expertos y la comunicación de todos los días.

Contra el telón de fondo de una crítica tanto de la sociedad como de las teorías de la sociedad, Habermas (1987a) define el objeto de una teoría crítica: evaluar por qué y cómo las sociedades modernas no hacen uso completo del potencial de aprendizaje disponible y descubrir las "inadecuaciones" de las teorías sociocientíficas para "descifrar las paradojas de la racionalización social". En términos de la crítica social, Habermas (1987A) comienza por una evaluación del trabajo de la Escuela de Francfort para diferenciar seis áreas sobre las cuales la teoría crítica debe dirigir sus energías: a la forma de integración en las sociedades posliberales, a los procesos de socialización en la familia y desarrollo del ego, al aspecto de los medios y cultura de masas, al potencial de protesta en las sociedades modernas, a la teoría del arte y a la crítica del positivismo y la ciencia.

Con respecto al aspecto de los medios de masas, la Teoría de la Acción Comunicativa nos ayuda a ver el carácter ambivalente de los medios de comunicación de masas —más específicamente la TV en el tiempo presente. Contra la visión pesimista de Horkheimer y Adorno, quienes argumentan que la TV tanto transforma el potencial de liberación de la cultura moderna en estereotipos de masa como refuerza un sistema de control social, Habermas señala que la TV no solamente neutraliza el potencial de liberación de la cultura moderna sino que, al mismo tiempo, mantiene vivo el potencial liberador de la esfera pública burguesa. En vez de simplemente eliminar la esfera pública, la TV concentra y decontextualiza la comunicación dirigida a lograr entendimiento. Al decontextualizar la comunicación, la TV sitúa sus discursos en términos de un encuentro abierto con voces públicas de oposición. En el lenguaje de Habermas (1987a), este carácter ambivalente de los medios de comunicación masivos resulta de las contradicciones siguientes:

- (1) Las redes de radiodifusión están expuestas a intereses competitivos; no son capaces de integrar suavemente los puntos de vista económicos, políticos, ideológicos, profesionales y estéticos;

- (2) Normalmente los medios masivos de comunicación no pueden, sin generar conflicto, evitar las obligaciones que le son propias debido a su misión periodística;
- (3) Los programas no solamente, ni siquiera la mayor parte, reflejan los patrones de la cultura de masas; y aún cuando toman la forma trivial de entretenimiento popular, pueden contener mensajes críticos—"la cultura popular como venganza popular";
- (4) Los mensajes ideológicos no encuentran su audiencia porque el significado buscado se convierte en su opuesto bajo condiciones de recepción en ciertos estratos subculturales;
- (5) La lógica interna de la práctica comunicativa diaria levanta defensas contra la intervención manipulativa directa de los medios y
- (6) El desarrollo técnico de los medios electrónicos no se mueve necesariamente en la dirección de redes centralizantes, aunque el "video pluralismo" y la "TV democracia" son en este momento no mucho más que visiones anarquistas (p. 391).

Un referencial teórico-normativo para analizar la TV tiene que considerar un aspecto que ha sido olvidado hasta ahora en esta discusión: los componentes no verbales del discurso televisivo. A este respecto pienso pertinente considerar una discusión de lo "paleosimbólico," la cual Habermas condujo al principio de los años setenta.

Habermas (1970a) define un nivel prelingüístico de comunicación al cual llama lo "paleosimbólico". Este representa la comunicación en el extremo opuesto de la intersubjetividad pura, e.d., la situación ideal del habla. Este nivel no "permite la comunicación pública en el sentido estricto de la palabra" (p. 125). Tampoco los paleosímbolos permiten una organización satisfactoria de la experiencia, p.e., de objetos y eventos en el mundo. Gouldner (1976) diferencia entre ideología, e.d., un sistema de símbolos de comunicabilidad pública, y paradigma, e.d., un sistema paleosimbólico de comunicabilidad restringida. Para Gouldner lo paleosimbólico es irracional en oposición a la racionalidad de las ideologías. Tanto Gouldner como Habermas usan a Arieti (1967) quien define al paleosímbolo como un nivel cognitivo preconceptual, es decir,

..un constructo cognitivo mental y particular el cual representa a algo que existe en la realidad externa. Así tiene valor simbólico, pero este valor permanece privado al individuo quien lo experimenta. No se puede compartir con nadie, a menos que sea traducido a otra forma cognitiva y, aún así,... tiene una contraparte externa (p. 68).

Al nivel individual Habermas argumenta que adultos, individuos autónomos pueden ser caracterizados por la capacidad de alcanzar

motivaciones a un nivel de entendimiento consciente y lingüístico. De hecho, Habermas (1970a) diferencia tres condiciones psicológicas para el individuo de acuerdo al nivel de habilidad de comunicarse públicamente: tanto la neurosis como el uso de mecanismos de defensa son controlados por lo paleosimbólico. En estos dos casos lo paleosimbólico interfiere con el uso del lenguaje gramatical. Un tercer caso es constituido por la capacidad de uso creativo del lenguaje, a través de la cual es posible una integración genuina de lo paleosimbólico en la comunicación lingüística. Aquí individuos emancipados convierten a lo paleosimbólico en comunicación públicamente disponible. A un nivel sociológico, el uso de paleosímbolos que no son convertidos en comunicación pública representa el nivel de represión de una determinada sociedad. A este nivel (Gouldner, 1976) lo paleosimbólico constituye el compartido, restringido "lenguaje de la vida diaria aprendido durante la socialización primaria como niños... Lo paleosimbólico... implica a personas centrales, relaciones sociales nucleares y las seguridades y gratificaciones afectivas asociadas con ellos" (p. 225). Habermas (1970a) lo analiza así:

cuanto mayor sea el grado compartido de motivaciones fijadas prelingüísticamente las cuales no pueden ser convertidas libremente en comunicación pública, tanto mayor será la desviación. Propondría asumir empíricamente que esas desviaciones se incrementan correspondiendo al grado de variación represivo que caracteriza el sistema institucional de una determinada sociedad; y que a su vez, el grado de represión depende de la etapa de desarrollo en la cual se encuentren las fuerzas productivas y la organización de la autoridad, es decir, de la institucionalización del poder político y económico (p. 146).

Pienso que la noción de lo paleosimbólico provee un punto de vista analítico para examinar los componentes no verbales del discurso de la TV. Como Kellner (1979) plantea, los paleosímbolos son usados en la TV para crear escenas negativas o positivas. Por ejemplo, Kellner muestra cómo los negros han sido presentados en las películas y en la TV a través de imágenes paleosimbólicas que los asocian con peligro y maldad. "De igual manera, imágenes paleosimbólicas han presentado a las mujeres como tontas amas de casa, maquinadoras de maldad como objetos sexuales voluptuosos" (p. 18). En publicidad, la sexualidad es manipulada a través de lo paleosimbólico, p.e., la propaganda indirecta en TV para estimular el consumo de cigarrillos, en la cual saludables cuerpos semidesnudos interactúan en atrayentes ambientes naturales (bellas playas), de maneras sugestivas de libertad social y corporal (evocando lo sexual), referidos a una "boutique" cuyo nombre es la marca de un determinado cigarrillo y acompañados por un fondo musical que ha sido previamente asociado con esa marca de cigarrillo. De esta manera se asocia el

producto con el sexo, eroticismo, belleza, salud, etc. En este sentido, y en contraste con Gouldner, Kellner reconoce un uso racional e ideológico de lo paleosimbólico en las prácticas discursivas de la TV.

Concordando con Kellner, pienso que el uso de imágenes evocativas de paleosímbolos funciona como una práctica racional complementaria, aunque evocando asociaciones irracionales, a lo dicho en TV. En la TV tanto la imagen como el mensaje son colocados de maneras complementarias para producir discursos manipulatorios, contradictorios y parcializados.

NOTAS

* Todas las citas y bibliografía son traducciones, hechas por el autor, de la obra de Habermas vertida al, u originariamente escrita en, inglés. Sin embargo, se incluye en la bibliografía algunas traducciones de su obra en español.

(1) Un primer período de interacción simbólicamente mediada caracterizado por un modo imperativo de comunicación en el cual los comunicadores no intercambian lugares y el hablar y el actuar no están separados; este período comunicacional determina una etapa preconvencional de desarrollo moral en la cual "solamente las consecuencias de las acciones son evaluadas en el caso de conflicto" (p. 156).

(2) Un segundo período de hablar proposicionalmente diferenciado y caracterizado por la separación del hablar y el actuar y la intercambialidad de posiciones entre los comunicadores. En este período son constituidos los roles sociales y las normas son separadas de las acciones. A nivel de la sociedad, le corresponde una nueva zona de conflicto,...., solamente puede emerger donde la sociedad capitalista avanzada se tiene que inmunizar, despolitizando la masa de la población, contra el cuestionamiento de su base ideológica tecnocrática: en la esfera pública administrada por los medios de comunicación de masas. Porque solamente aquí es posible fortalecer el oscurecimiento de la diferencia entre progreso en sistema de acción de racionalidad instrumental y transformaciones emancipatorias en la estructura institucional, entre problemas técnicos y problemas prácticos (p. 120).

BIBLIOGRAFIA

Arieti, S. (1967). *The intrapsychic self*. New York: Basic Books.

Gouldner, A (1976). *The dialectic of ideology and technology*. New York: Oxford University Press.

Habermas, J. (1987a). *The theory of communicative action*, v2. Boston: Beacon Press.

- Habermas, J. (1987b). **The philosophical discourse of modernity: twelve lectures.** Cambridge: The MIT Press.
- Habermas, J. (1984). **The theory of communicative action, v1.** Boston: Beacon Press.
- Habermas, J. (1979). **Communication and the evolution of society.** Boston: Beacon Press.
- Habermas, J. (1975). **Legitimation crisis.** Boston: Beacon Press.
- Habermas J. (1973). **Theory and practice.** Boston: Beacon Press.
- Habermas, J. (1970a). **Toward a theory of communicative competence.** En Hans Peter Dreitzel (Ed.), **Recent Sociology Nº. 2: Patterns of Communicative Behavior.** New York: The Macmillan Company.
- Habermas, J. (1970b) **Toward a rational society: student protest, science and politics.** Boston: Beacon Press.
- Kellner, D. (1979). **TV., ideology and emancipatory popular culture.** *Socialist Review*, 9, 3,13-53.
- Thompson, J.B. (1981). **Critical hermeneutics.** Cambridge: University of Cambridge Press.

Habermas en Castellano (colección Ensayista de Ediciones Tauro):

- Habermas, J.: **Teoría de la acción comunicativa, v1-2.** Colección Ensayista, Nº 279. Madrid: Taurus.
- Habermas, J. **Perfiles filosófico-políticos.** Colección Ensayista, Nº 249. Madrid: Taurus.
- Habermas, J. **La reconstrucción del materialismo histórico.** Colección Ensayista, Nº 190. Madrid: Taurus.
- Habermas, J. **Conocimiento e interés.** Colección Ensayista, Nº163. Madrid: Taurus.